

La identificación biométrica para reforzar la seguridad bancaria

La creciente digitalización de las relaciones entre consumidores y entidades financieras impone el reto de “conocer al cliente digital” (KYDC o *know your digital client*). Las entidades financieras, conscientes del desafío y de que la lucha contra el fraude es prioritaria, han comenzado a implementar la biometría para garantizar la seguridad en la identificación de sus clientes.



La evolución del fraude bancario muestra que gran parte del mismo procede de la suplantación de identidad de los clientes (*phishing*). Tradicionalmente la identificación ha estado basada en el uso de claves que, con prácticas como el *phishing*, dejan de ser secretas. En el segundo trimestre de 2018, el 33% de los ataques destinados a suplantar la identidad de los consumidores fueron hacia los clientes de la banca.

Los avances tecnológicos en biometría -parte de la ciencia y la tecnología dedicada a medir y analizar datos biológicos- han permitido que el cuerpo humano

se convierta en parte de la solución, al ser el sistema de autenticación más seguro. Actualmente los procesos de autenticación o verificación biométrica garantizan la identidad del individuo ya sea mediante el reconocimiento de iris, facial, de la geometría de la palma de la mano, de las venas o incluso del latido del corazón.



La industria bancaria adopta progresivamente estas técnicas y los consumidores lo valoran positivamente. En Europa, dos de cada tres clientes¹ desean utilizar la biometría para realizar transacciones financieras siendo el escaneo de huellas dactilares el método preferido.

El uso de la biometría en la actividad bancaria es muy variado. En España, gracias al uso del reconocimiento facial, cada vez más entidades bancarias

¹ European consumers ready to use biometrics for securing payments. Visa (2017).

permiten la contratación de cuentas online simplemente con una copia del DNI y una foto tipo *selfie*. La adopción de esta tecnología también se hace presente en los cajeros automáticos, en los que basta con acercar un dedo al lector y el sistema detecta la identidad del usuario.



presión que se ejerce. Aquí el objetivo de la biometría es complementar a la firma, reforzando así las garantías de seguridad.

Tal vez donde más haya penetrado la biometría es en la banca móvil. Gracias a la huella dactilar, los usuarios pueden acceder a las aplicaciones bancarias instaladas en sus smartphones. Además, algunas aplicaciones bancarias basadas en el reconocimiento por voz permiten enviar dinero con sólo indicar el nombre del contacto y la cantidad.

Pero la adopción por la industria bancaria de la tecnología biométrica no se limita a las transacciones de pago, también está presente en la red de oficinas. Así, cuando realizamos una operación en nuestra entidad y procedemos a la firma en una pantalla táctil, la entidad bancaria también registra los datos biométricos de la firma como la orientación del trazo o la